

Número 8 - Enero/Junio 2019

REVISTA PASAJES

ISSN 2448-5659



RED INTERNACIONAL DE INVESTIGADORES Y PARTICIPANTES SOBRE INTEGRACIÓN EDUCATIVA



MÉXICO

Portada: Ángel Núñez



REVISTA PASAJES
RIIE - UICSE - FESI - UNAM



CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

CUERPO DIRECTIVO

Directora

Dra. Blanca Estela Zardel Jacobo

*Universidad Nacional Autónoma de México,
México*

Subdirectora

Dra. Patricia Brogna

*Universidad Nacional Autónoma de México,
México*

Editores

Drdo. Juan Guillermo Estay Sepúlveda

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Dr. Rodolfo Cruz Vadillo

*Universidad Popular Autónoma del Estado de
Puebla, México*

Enlace Internacional

Drdo. Silvia Laura Vargas López

*Universidad Autónoma del Estado de
Morelos, México*

Lic. Oscar Christian Escamilla Porras

*Universidad Nacional Autónoma de México,
México*

Cuerpo Asistente

Traductora: Inglés

Lic. Paulinne Corthorn Escudero

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Traductora: Portugués

Lic. Elaine Cristina Pereira Menegón

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Diagramación / Documentación

Lic. Carolina Cabezas Cáceres

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Portada para este Número

Yeshua Kaiser

COMITÉ EDITORIAL

Mg. Emilia Adame Chávez

SEP Quintana Roo, México

Dr. Luiz Alberto David Araujo

*Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo,
Brasil*

Dra. Patricia Brogna

*Universidad Nacional Autónoma de México,
México*

Dra. Mónica Leticia Campos Bedolla

Universidad Mondragón-UCO, México

Dra. Gabriela Croda Borges

*Universidad Popular Autónoma del Estado de
Puebla, México*

Dr. Rodolfo Cruz Vadillo

*Universidad Popular Autónoma del Estado de
Puebla, México*

Mg. Mabel Farfán

Universidad de Tolima, Colombia

Dra. Elizabeth Guglielmino

*Universidad Nacional de la Patagonia,
Argentina*

Dra. Blanca Estela Zardel Jacobo

*Universidad Nacional Autónoma de México,
México*

Lic. Sandra Katz

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Dra. María Noel Míguez

Universidad de La República, Uruguay

Dr. Joan Jordi Montaner

Universitat de les Illes Balears, España



REVISTA PASAJES
RIIE - UIIOSE - FESI - UNAM



CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

Dra. Lyda Pérez Acevedo
Universidad Nacional de Colombia, Colombia

Dr. Juan Antonio Seda
Universidad de Buenos Aires, Argentina

Mg. Claudia Peña Testa
Universidad Nacional Autónoma de México, México

Mg. Silvia Laura Vargas López
Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México

Dr. Sebastía Verger Gelabert
Universitat de les Illes Balears, España

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Dra. Valdelúcia Alves da Costa
Universidad Fluminense, Brasil

Mg. Araceli Bechara
Asesora Consultora Independiente, Argentina

Dr. Gildas Brégain
Université de Rennes 2, Francia

Dr. Nicola Coumo
Università degli Studi di Bologna, Italia

Mg. Alfredo Flores
METONIMIA Chiapas, México

Ph. D. Alice Imola
Università degli Studi di Bologna, Italia

Dr. Alfredo Jerusalinsky
Centro Dra. Lydia Coriat de Porto Alegre, Brasil

Mg. Juan David Lopera
Universidad de Antioquia, Colombia

Dr. Benjamía Mayer
Estudios 17, México

Dra. Lady Meléndez
Universidad Nacional de Educación a Distancia, Costa Rica

Dr. Martial Meziani
INS HEA, Francia

Dr. Pedro Ortega
Universidad de Murcia, España

Lic. Wilson Rojas Arevalo
Independiente, Chile

Mg. Valeria Rey
Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Chile

Mg. Graciela Ricci
ADDEI, Argentina

Lic. Marcela Santos
Universidad de Casa Grande, Ecuador

Dr. Carlos Skliar
FLACSO, Argentina

Dr. Saulo Cesar paulino e Silva
Universidad de Sao Paulo, Brasil

Dra. Norelly Soto
Universidad de Medellín, Colombia

Mg. Viviana Vrsalovic Henríquez
Universidad de Los Lagos, Chile



REVISTA PASAJES
RIIE - UICSE - FESI - UNAM



CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

Indización

Revista Pasajes, se encuentra indizada en:





REVISTA PASAJES
RIIE - UHCSE - FESI - UNAM



CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

ISSN 2448-5659 – Publicación Semestral / Número 8 / Enero – Junio 2019 pp. 25-38

APHRODISIA, CARNE Y SEXUALIDAD: PRÁCTICAS DE SÍ EN LA RELACIÓN SUJETO-VERDAD. APROXIMACIONES DESDE EL PENSAMIENTO DE MICHEL FOUCAULT

APHRODISIA, MEAT AND SEXUALITY: PRACTICES OF YES IN THE SUBJECT-TRUTH RELATIONSHIP. APPROACHES FROM THE THOUGHT OF MICHEL FOUCAULT

Lic. Katherine Traslaviña Castillo

Universidad Nacional Autónoma de México, México
kata_castillo@hotmail.com

Fecha de Recepción: 08 de diciembre de 2018 – **Fecha de Aceptación:** 16 de febrero de 2019

Resumen

El presente artículo tiene por objetivo analizar las prácticas de sí vinculadas al uso de los placeres en tres momentos de la historia: la Antigüedad, el Cristianismo temprano y la Modernidad, a partir del pensamiento de Michel Foucault, para, posteriormente, esbozar la constitución del sujeto sexualizado en la Modernidad.

Palabras Claves

Prácticas de sí – Uso de los placeres – Relación sujeto-verdad

Abstract

The present article aims to analyze the practices of the self, linked to the pleasure uses seen in three historical moments: The Antiquity, The early Christianity and the Modernity. All of them analyzed from Michael Foucault's perspectives, in order to outline the constitution of a sexualized individual in the Modernity.

Keywords

Practices of the self – Pleasure uses – Relationship between individuals and truth

Introducción

Durante su curso de 1978 titulado *Seguridad, territorio, población* se puede observar cómo surge en Foucault un interés por el *arte de gobernar*.

A través del análisis de algunos mecanismos de seguridad intenté ver cómo aparecían los problemas específicos de la población, y al observar con un poco más de detenimiento esos problemas de la población [...] nos vimos en la necesidad de abordar el problema del gobierno [...]. Pues bien, lo que querría intentar inventariar es ese problema del gobierno (Foucault, 2014, p. 110).

En consecuencia, por artes de gobernar se comprende la racionalización de la práctica gubernamental, es decir, la racionalidad con la que se llevan a cabo los ejercicios de gubernamentalidad, ya sea hacia una población o para consigo mismo (Castro, 2011, p. 43). En este curso, Foucault alude a los desplazamientos que han tenido estos ejercicios de gubernamentalidad a lo largo de la historia.

Las tecnologías políticas o formas de gobierno más reconocidas dentro de la obra foucaultiana, a saber, la disciplina y la biopolítica (ejercicios de poder que se ejercen sobre el cuerpo del individuo y sobre el cuerpo de la población), se desplazan para dar lugar a una tecnología de gobierno más liberal, la cual presupone la libertad de lo que se gobierna, y se constituye, según Foucault, en los dispositivos de seguridad. Éstos serán ahora los que se harán cargo del gobierno de la vida de los individuos, lo cual no establece el abandono del poder disciplinario y mucho menos, del control que quiere tener la biopolítica sobre cierta forma de vida. En este sentido, por ejemplo, la Educación Sexual ya no es tratada solamente bajo un esquema disciplinario provisto de vigilancia, sanción y examen, o uno biopolítico mediante el control y la prevención de embarazos no deseados, enfermedades de transmisión sexual o cuestiones de natalidad. Ahora hay un interés por conocer y dirigir el deseo de la población y se evidencia a través de tecnologías de gobierno más liberales, una gubernamentalidad basada en la libertad como, por ejemplo, la aceptación del matrimonio homosexual de forma legal, el derecho de ir vestido al colegio con el uniforme con el que la persona se sienta identificada para el caso de los transexuales o planes de estudios más abiertos para tratar el tema de orientaciones sexuales y la masturbación en las escuelas.

Al analizar las nociones de gobierno y gubernamentalidad por su inclinación en el arte de gobernar, el filósofo francés desplaza su interés por las tecnologías de gobierno de los individuos a las tecnologías de gobierno de sí o tecnologías del yo:

Quizás he insistido demasiado en el tema de la tecnología de la dominación y el poder. Cada vez estoy más interesado en la interacción entre uno mismo y los demás, así como en las tecnologías de la dominación individual, la historia del modo en que un individuo actúa sobre sí mismo, es decir, en la tecnología del yo [prácticas de sí] (Foucault, 2008, p. 49).

Este desplazamiento ha de comprenderse como una ampliación de los horizontes de la investigación foucaultiana y no como un alejamiento con sus focos anteriores. En este sentido, la noción de gubernamentalidad no solo se va remitir a los ejercicios que buscan el gobierno de la población en términos políticos a través de los dispositivos de seguridad, sino también a las prácticas que dan cuenta de las relaciones de gobierno con

los otros y al gobierno de sí en términos éticos. Para analizar las artes de gobernar en la relación consigo mismo, Foucault estudiará los procesos de subjetivación dados a partir de la relación del sujeto con la verdad, siendo sus últimos tomos de la *Historia de la sexualidad*, evidencia de esto.

El estudio de los procesos de subjetivación se enmarca en el análisis del desplazamiento que las prácticas de sí de los sujetos tuvieron con respecto a su comportamiento sexual como preocupación moral. De acuerdo con esto, al aludir a procesos de subjetivación, se comprende que el sujeto no es algo dado, por el contrario, es una formación que se da por prácticas que lo constituyen, es un efecto de una constitución, no la fundación de una historia. Así, el interés por los procesos de subjetivación es un interés por los modos en los que el ser humano se convierte en sujeto, y en nuestro caso, en sujeto de una sexualidad, teniendo como eje al deseo. Así mismo, las prácticas de sí tienen que ver con lo que hacen los sujetos y la manera en que lo hacen, respondiendo a una forma de racionalidad y regularidad. En este sentido, el filósofo francés afirma que son “prácticas sensatas y voluntarias por las que los hombres no solo se fijan reglas de conducta, sino que buscan transformarse a sí mismos, modificarse en su ser singular” (Foucault, 2003, p. 17).

Durante el segundo libro de *Historia de la sexualidad, el uso de los placeres*, Michel Foucault se encargó de hacer una serie de modificaciones en términos analíticos e históricos a su investigación sobre la sexualidad. En primer lugar, se evidencia una extensión en el foco de interés de su investigación, ya no solamente centrado en el análisis de las relaciones de poder, pues ahora estará, de una forma mucho más directa, interesado en analizar los procesos de subjetivación producidos por las tecnologías de gobierno de sí. En segundo lugar, al analizar los procesos de subjetivación Foucault se situará en determinados contextos de la historia, a saber, la filosofía grecorromana en los dos primeros siglos a.C (nos referiremos a ella como Antigüedad) y la espiritualidad cristiana desarrollada en el cuarto y quinto siglo (a ésta la llamaremos Cristianismo), alejándose del interés inmediato por la sexualidad moderna (Foucault, 2008, p. 50).

Este desplazamiento temporal fue necesario para dar cuenta de la aparición de la experiencia de la sexualidad en la Modernidad, según Foucault, pues se requería un estudio histórico del sujeto de deseo, ya que “convenía buscar cuales son las formas y las modalidades de relación consigo mismo por las que el individuo se reconoce como sujeto” (Foucault, 2003, p. 12). En consecuencia, buscando responder a la pregunta de ¿Cómo el hombre occidental se vio llevado a reconocerse como sujeto de deseo, como sujeto de una sexualidad? El filósofo francés empezará a indagar, desde la Antigüedad, sobre el uso que los sujetos hacían de sus placeres, hasta llegar a la Modernidad, en donde el uso es significativamente diferente ya que responde a otra racionalidad.

En este sentido, el propósito del presente escrito es retomar el desplazamiento de las prácticas de sí mediadas por el uso de los placeres y el comportamiento sexual de los sujetos en la Antigüedad, el Cristianismo y la Modernidad. Ello para dar cuenta de cómo en la Modernidad se constituyó el sujeto sexualizado, en donde la sexualidad es objeto de preocupación moral y con ello, un asunto susceptible de educación. Así mismo, evidenciar cómo el uso de los placeres pasó de constituirse como una tecnología de gobierno de sí como una cuestión ética, a una tecnología de gobierno de los individuos como una cuestión política.

Uso de los placeres: problematizaciones en la antigüedad, el cristianismo y la modernidad

En la Antigüedad, la experiencia de los actos de placer fue llamado las *aphrodisia* (placeres), y la relación del sujeto con la verdad, es decir, con la racionalidad con la que hacía uso de sus placeres, estaba enmarcada por una actitud que llegó a ser el principio de toda conducta: el cuidado de sí¹ (*epimeleia heautou*), al cual le antecedía por necesidad el conocimiento de sí mismo (*gnothi seauton*). El ocuparse de sí se manifestaba a partir del gobierno que el sujeto ejercía sobre sus placeres, el cual tenía por objeto una estética de la existencia, esto es, su vida como una obra de arte. En este sentido, era el mismo sujeto quien dictaba la verdad sobre sí, pues solo de esta forma podría ocuparse de él mismo. A su vez, este gobierno de sí trae por consecuencia el gobierno de los otros, pues quien sepa autogobernarse, tendrá la capacidad de gobernar a los otros. Durante el Cristianismo, el uso de los placeres era denominado como la experiencia de la carne. Esto hace referencia al cuerpo que está atravesado por el deseo. En esta época la relación sujeto-verdad estaba caracterizada por la renuncia del sujeto consigo mismo para poder entregarse a la voluntad y verdad de Dios, con el objetivo de tener una salvación posterior a la muerte. Por último, las prácticas vinculadas al uso de los placeres de los sujetos en la modernidad fue nombrado como la experiencia de la sexualidad, y la relación sujeto-verdad no se establece a partir de una relación consigo mismo (como en la Antigüedad), ni en una relación con la palabra de Dios (como en el Cristianismo), pues ésta se establece a partir de los saberes psicológicos y/o psicoanalíticos, donde el sujeto conoce su verdad a partir de la interpretación del otro (Foucault, 2013, pp. 212-223). Esto sucede a raíz del surgimiento de las ciencias humanas.

Durante la introducción de su segundo tomo de la historia de la sexualidad, el *uso de los placeres*, Foucault plantea que retomar la Antigüedad tiene por objeto dar cuenta de que, contrario a lo que se cree sobre el hecho de que en esta época había una ética liberada con respecto al uso de los placeres, hay una serie de características comunes con el Cristianismo, sin que eso signifique que en la época Antigua se preformara la moral cristiana, pues aunque hay ciertas continuidades, la racionalidad de éstas eran diferentes: “La moral sexual del cristianismo y la del paganismo forman un continuo. Muchos temas, principios o nociones pueden volver a encontrarse tanto en el uno como en el otro, pero no tienen por lo mismo ni el mismo lugar ni el mismo valor” (Foucault, 2003, p. 27).

Estas características comunes que fueron problematizadas en lo que pareciera una línea de continuidad fueron: a) Un temor muy antiguo con respecto a la masturbación. En la época Antigua este tema se habría de abordar con ciertas precauciones, pues, era necesario evitar su uso intempestivo, ser prudentes y económicos en el uso de los placeres, tener cuidado de las condiciones en que se practica. No era una actividad prohibida, solo se requería ser cuidadoso con la regularidad con la que se realizaba. En el Cristianismo, el tema de la masturbación se encontraba en el terreno del mal por salirse

¹ Tema del cual se ocupa profundamente Foucault en el tercer tomo de *Historia de la sexualidad*, subtítulo *Inquietud de sí*. En éste, el filósofo francés ahondará en las prácticas del cuidado de sí que se ejercían en la Antigua Roma. Dichas prácticas responden a una verdad fundada en el gobierno del sí mismo para una estilización de la vida como obra de arte, y ya no tomará en cuenta solamente el uso de los placeres. En este punto, Foucault argumenta que la sexualidad no es el único aspecto que gira alrededor de la constitución del sujeto como sujeto ético. Sin embargo, por interés del artículo, nos centramos solamente en las prácticas sexuales que den cuenta de la constitución de la ética en el sujeto a partir del uso que haga de los placeres.

de los esquemas en los que el acto sexual debe realizarse (en matrimonio y para reproducirse). En la modernidad podemos decir que hay una incitación a la masturbación como forma de demostración de la relación consigo mismo, ¿cuántos llamados a la desmitificación de la masturbación no hemos recibido actualmente? La mayoría de ellos por parte de la sexología o la medicina aludiendo a sus beneficios para disminuir el estrés;

b) Un esquema de comportamiento refiriéndose a la fidelidad conyugal. Para los griegos, este comportamiento, si bien no era un imperativo, era apreciado como una manifestación de virtud, de firmeza del alma y dominio de sí. En el Cristianismo, la infidelidad es muestra de caer en una tentación asociada con el mal según la palabra de Dios, pues el evacuar el semen fuera del matrimonio se constituye como una práctica deshonorables. Actualmente, temas como la fidelidad conyugal han sido cuestionados, pues, en el marco de un exceso de positividad y movimientos de liberación, se sugiere otras formas de amar fuera de la “tradicional” y la infidelidad es concebida como la evidencia de que no es funcional el matrimonio;

c) Una imagen con respecto a la homosexualidad. En este aspecto, los griegos plantean una imagen negativa de la homosexualidad, no por las relaciones que puedan establecerse con personas del mismo sexo, sino porque es sinónimo, en algunos sujetos, de pasividad, intemperancia y blandura, aspectos opuestos a la intención de gobernarse a sí mismo. En el Cristianismo, la imagen del homosexual es repulsiva, pues va en contra de la palabra de Dios puesto que él creó al hombre y la mujer para que, por naturaleza, se unieran y reprodujeran a su semejanza; actualmente, la homosexualidad se ha constituido como un movimiento que exige la aceptabilidad y reconocimiento en la sociedad, para lo cual, por ejemplo, en el marco de la educación sexual, se aboga por planes de estudio que traten el tema de las orientaciones sexuales y programas con perspectiva de género;

d) Un ejemplo de abstinencia, en el cual, los griegos verán emerger un hombre virtuoso, pues era una “señal visible del dominio que ejercían sobre sí mismos, y por consiguiente, del poder que eran dignos de asumir sobre los demás” (Foucault, 2003, p. 26). Durante el Cristianismo, la abstinencia se ejercía para alcanzar cierta purificación del alma al mantener la virginidad, siendo el cuerpo el templo de Dios, pues implicaba apartarse de la tentación. Actualmente, el tema de la abstinencia es sugerida dentro de los marcos institucionales escolares para evitar un inicio de actividad sexual precoz o embarazos adolescentes. A su vez, la abstinencia permite abocar a un momento oportuno para un mejor proyecto de vida enmarcado en el progreso y la utilidad.

Así pues, se empiezan a esbozar (sin referirnos con ello a una base moral de una época con respecto a la siguiente) los caminos que insinuaron, en nuestra época, la necesidad por educar la sexualidad, pues a partir de las problematizaciones hechas a lo largo de la historia sobre la masturbación, la fidelidad, la homosexualidad y la abstinencia, la racionalidad de nuestra época parece haberse servido de las anteriores para formular un modo de ser de la sexualidad, la cual tiene por objeto la salud del cuerpo individual y social de la población.

Cabe recordar que, aunque existan estos temas en común entre la época Antigua y la del Cristianismo, ello no quiere decir que la primera fue la base de la moralidad de la segunda, puesto que ambas responden a racionalidades diferentes, las cuales traen consigo sus respectivos discursos y prácticas de sí. A propósito de esto, es importante enfatizar en los criterios y principios morales en los que se basaba el actuar de los sujetos, los cuales, en el Cristianismo eran generalmente obligatorios y universales, difiriendo de la época Antigua, en donde esta austeridad no estaba enmarcada en un sistema de tipo autoritario, por el contrario, proponían un estilo de vida basado en el dominio de sí o el autocontrol. Al respecto, el filósofo francés afirma que:

...no hay que concluir que la moral cristiana del sexo en cierta manera estuviera "preformada" en el pensamiento antiguo; más bien hay que pensar que muy pronto, en la reflexión moral de la Antigüedad, se formó una temática –una "cuadritématica"- de la austeridad sexual, alrededor y a propósito de la vida del cuerpo, de la institución del matrimonio, de las relaciones entre hombres y de la existencia de sabiduría. Y esta temática, a través de instituciones, de conjuntos de preceptos, de referencias teóricas extremadamente diversas, y a pesar de tantas modificaciones, ha conservado a través de los tiempos una cierta constancia: como si ya hubiera, desde la Antigüedad, cuatro puntos de problematización a partir de los cuales se reformulara sin cesar –según esquemas con frecuencia diferentes- la inquietud de la austeridad sexual (Foucault, 2003, p. 28).

En este sentido, los principios morales se constituyen de manera diferente en ambas épocas, a pesar de que tengan ciertas problematizaciones en común. Así pues, se hace necesario desarrollar la noción de moral en Foucault, quien plantea dos elementos de composición de ésta: Los códigos morales o de comportamiento y las moralidades de los comportamientos o formas de subjetivación. Los primeros se refieren a “un conjunto de valores y reglas de acción que se proponen a los individuos y a los grupos, por medio de aparatos prescriptivos como pueden serlo la familia, instituciones educativas, iglesias” (Foucault, 2003, p. 31), sin embargo, Foucault también plantea que estos códigos que aparecen como conjuntos sistemáticos, se pueden transmitir de forma difusa, constituyéndose en un “juego complejo de elementos que se compensan, se corrigen o se anulan en ciertos cruces” (Foucault, 2003, p. 31). Los segundos, las moralidades de los comportamientos, hacen alusión justamente al “comportamiento real de los individuos en su relación con las reglas o valores que se les proponen, [...] la forma en que se someten más o menos completamente a un principio de conductas, en que obedecen una prohibición o prescripción o se resisten a ella, en que respetan o dejan de lado un conjunto de valores” (Foucault, 2003, p. 31).

Así, nos dice Foucault, existen morales orientadas hacia los códigos (códigos morales) y otras orientadas hacia la ética (moralidades de comportamientos). En cuanto al Cristianismo, existe una relación, a veces de rivalidades y otras de acuerdos, entre los códigos morales y las moralidades de comportamiento. En la época Antigua hay una predominancia de una moral orientada hacia la ética, es decir, hacia la relación consigo mismo mediante el gobierno de los apetitos y placeres para permanecer en un estado de tranquilidad y libertad con respecto a las pasiones: “las reflexiones morales en la Antigüedad griega o grecorromana se orientaron mucho más hacia las prácticas de sí y la cuestión de la *askesis* que hacia las codificaciones de conductas y la definición estricta de lo permitido y lo prohibido.” (Foucault, 2003, p. 37). Sin embargo, con respecto a las orientaciones morales, más allá de la pregunta por los códigos de comportamiento que el Cristianismo “pudo tomar” de la Antigüedad, o por los códigos que el Cristianismo pudo inventar por sí mismo, lo que conviene preguntarse, según Foucault, es: “cómo, bajo la continuidad, la transferencia o la modificación de los códigos, las formas de la relación consigo mismo (y las prácticas de sí que se le vinculan) han sido definidas, modificadas, reelaboradas y diversificadas” (Foucault, 2003, p. 38), sin que esto signifique que los códigos no tengan su importancia, más bien, el interés es por la manera en que los individuos se reconocen como sujetos éticos, y en este caso, sujetos éticos de la conducta sexual.

Antigüedad y prácticas de sí en la relación Sujeto-Verdad: las *Aphrodisia*

Aunque pareciera que en la Antigüedad la preocupación por la conducta sexual no era apremiante, que resultara menos escandalosa en comparación con el Cristianismo y posteriormente la Modernidad, lo cierto es que se sentían preocupados por algunas cuestiones. Aunque no hubo instituciones que definieran lo permitido o lo prohibido en relación con las *aphrodisia*, puesto que éstas eran consideradas como problema ético y no de códigos, la reflexión moral que se hacía giraba en torno a ciertas recomendaciones para una “estilización de actitud y una estética de la existencia” (Foucault, 2003, p. 104). Las preocupaciones giraban en torno a prácticas existentes y eran tres específicamente: la Dietética, como práctica del régimen, la Económica, como práctica del gobierno doméstico y la Erótica, como práctica del cortejo en el comportamiento amoroso.

En primer lugar, la Dietética. Se caracteriza por ser el arte de la relación que cotidianamente el individuo construye con su cuerpo y, para ello, ha de establecerse a sí mismo cierto régimen, el cual tiene por objeto desarrollar una manera de vivir en la que las formas, las elecciones, las variables están determinadas por el cuidado del cuerpo” (Foucault, 2003, p. 112) y el alma. Es preciso hacer alusión a la prioridad que los griegos tenían con respecto al alimento y el ejercicio en comparación con los actos de placer, estableciendo para ello su régimen de vida (Foucault, 2003, pp. 119-118). Sin embargo, la Dietética problematiza las *aphrodisia* como una actividad a la que hay que darle un libre curso o ponerle freno según ciertas referencias cronológicas, esto es, saber las mejores condiciones en las que puede llevarse a cabo. Así, existían ciertas recomendaciones resultantes de una serie de preocupaciones que la medicina y filosofía griega tenían con respecto a la práctica sexual. Los consejos giraban en torno a la cantidad de veces de las prácticas, es decir, si es grande y exige moderación o si es pequeña; a la edad en la que debía iniciarse ésta práctica, a la dieta que debe hacerse antes, a los momentos del año según sus estaciones y a la relación del cuerpo con las circunstancias externas (el medio), esto es, si es frío, caluroso, húmedo, seco. Pues los riesgos y peligros que hacen surgir la necesidad de un régimen más cuidadoso con respecto a ésta práctica, de prestarle una mayor vigilancia en cuanto a los efectos, tienen que ver con las consecuencias sobre el cuerpo del individuo y la inquietud por la progenie.

El cuerpo del individuo puede resultar seriamente afectado por la falta de moderación de la práctica sexual. Al ser esta actividad catalogada como violenta, debido al esfuerzo que el cuerpo debe hacer para la eyaculación y la falta de energía que trae como consecuencia, lo que se propone es practicarla con mesura, tener templanza, evitando cualquier abuso, si no, podría acarrear incluso la muerte. A su vez, la inquietud por la progenie tiene que ver con el dejar ciudadanos sanos a su ciudad y que en ellos, en los hijos, sobreviva el padre.

En resumen, las *aphrodisia* no son problematizadas por la asociación de estas con el mal, ni con la intención de legitimar e institucionalizar un tipo de conducta, sino porque “perturba y amenaza la relación del individuo consigo mismo y su constitución como sujeto moral: trae consigo, si no se le mide y distribuye como se debe, el desencadenamiento de las fuerzas involuntarias, el debilitamiento de la energía y la muerte sin descendencia honorable.” (Foucault, 2003, p. 150).

En segundo lugar, la Económica, es decir, el arte de gobernar del hombre en tanto es jefe de familia. En este aspecto, el matrimonio, contrario a lo expuesto en épocas posteriores, no es definido por la fidelidad conyugal sino que se da bajo una formación y

dirección del hombre para la mujer, es decir, bajo la forma de una relación pedagógica y de un gobierno de las conductas. Sin embargo, el hombre solamente puede gobernar a los otros en tanto se gobierna a sí mismo, en tanto practica una ética de la dominación de sí, para no caer en la tiranía. Para ello, debe existir un lazo entre la templanza sobre sí mismo y el ejercicio de poder hacia los otros, pues el abstenerse de sus placeres fuera de la relación de matrimonio, responde a una práctica de dominio sobre sí, más que a una obligación institucional. En este sentido, el estatuto de hombre casado trae consigo cierto juego de exigencias que suman o no a su reputación, prestigio y relación con otros, y al asumirlas por voluntad propia, lo hace con el objetivo de llevar una existencia bella y buena. La fidelidad se trata de una virtud que estiliza su vida, no del cumplimiento ante una prohibición. En consecuencia, se moderará también con el gobierno que ejerce sobre los demás. Así “el hombre es llamado a templar su conducta en función del dominio que está resuelto a ejercer sobre sí mismo y de la moderación con la que quiere poner en juego su dominio sobre los demás.” (Foucault, 2003, p. 199).

Por último, la Erótica, esto es, el arte reflexionado del amor de los muchachos. Debido a que la naturaleza había dispuesto que se deseara la belleza, ésta podía provenir tanto de hombres como de mujeres, por ello, durante la época Antigua no había una diferenciación a la hora del uso de los placeres con hombres o mujeres. Sin embargo, a pesar de la admisibilidad de las relaciones entre un hombre y un muchacho, Foucault planteará que éstas traen consigo una serie de inquietudes, debido a que, en especial esta relación tenía una característica en particular: la diferencia de edad. Solo era una relación valorada estética y moralmente cuando el hombre que ya era maduro (*erasta*) y se encontraba social y sexualmente activo, establecía un vínculo con un muchacho joven (*erómeno*) necesitado de formación y que se encontraba en un estado de pasividad social y sexual, teniendo como finalidad el guiarlo para que se formara como un buen hombre. Esta característica (la diferencia de edad) también definía un tipo de comportamiento basado en la regulación, el dominio que debían tener los dos para la práctica de cortejo. Pues, según la ética de la época, se debía tener en cuenta la libertad del otro, ya sea para rechazar o aceptar determinada propuesta o conducta (contrario a la relación que se tenía con la esposa, ya que, en función de la relación matrimonial, la virtud de la mujer con su esposo “constituía el correlato de una actitud sumisa” (Foucault, 2003, p. 201), mientras el hombre solo se pertenece a sí mismo).

Ahora bien, esta relación entre hombres en la época Antigua empezó a ser problematizada por no saber en qué momento debía terminarse, puesto que el muchacho que se caracterizaba por tener una actitud pasiva, ya que, era quien necesitaba de la formación, debía, necesariamente, en función de la relación en términos estéticos y morales, convertirse en un hombre libre y activo, en un sujeto ético. Por ello, el acento es puesto en el joven, quien debe poner a prueba el dominio sobre sí mismo en todo momento puesto que su conducta (sea honorable o vergonzosa) será la que delinee su futura posición en la ciudad.

De esta forma, con respecto a la Antigüedad, podría resumirse que ésta no busca anular el placer sino todo lo contrario, busca mantenerlo por la necesidad que causa el deseo. Dicho mantenimiento se basa en la reflexión con respecto al uso que se les debe dar a las *aphrodisia*, el cual se basa en la prudencia, el cálculo, la distribución, el control, la templanza, el autodomínio. Estas características solo podrán desarrollarse en tanto se ejercita al cuerpo y alma, pues “El ejercicio es en conjunto reducción a la naturaleza, victoria sobre sí y economía natural de una vida de verdaderas satisfacciones”. Esta serie de ejercicios entran en una lucha constante por el mantenimiento del gobierno de sí, pues

“La conducta moral, en materia de placeres, se basa en una batalla por el poder” (Foucault, 2003, p. 73), y esta batalla es con uno mismo. Así pues, la relación sujeto-verdad en la época Antigua esta mediada por una estética de la existencia, es decir, una vida como obra de arte, bella, buena y llena de virtudes, la cual deja a su paso una alta reputación. Y ello solo se puede lograr en la medida en que el sujeto se caracteriza por su templanza en el uso de los placeres. A propósito de esto, el filósofo francés:

Ahora bien, si esta relación con la verdad, constitutiva del sujeto temperante, no conduce a una hermenéutica del deseo, como será el caso en la espiritualidad cristiana, abre en cambio sobre una estética de la existencia. Y por ello hay que entender una manera de vivir cuyo valor moral no obedece ni a su conformidad con un código de comportamiento ni a un trabajo de purificación, sino a ciertas formas o más bien a ciertos principios formales generales en el uso de los placeres, en la distribución que de ellos hacemos, en los límites que observamos, en la jerarquía que respetamos. Por el *logos*, por la razón y la relación con lo verdadero que la gobierna, una vida así se inscribe en el mantenimiento o la reproducción de un orden ontológico; recibe por otra parte el resplandor de una belleza manifiesta a los ojos de quienes pueden contemplarla o conservar su recuerdo. (Foucault, 2003, p. 100)

Cristianismo y prácticas de sí en la relación Sujeto-Verdad: la carne

Durante el Cristianismo, Foucault afirma que la conducta sexual era constituida de forma diferente en comparación con la Antigüedad, pues la razón de ser de la experiencia de la carne no tenía por objeto dominar a los deseos a propósito de un gobierno de sí como sucedía en las *aphrodisia*. Por el contrario, la verdad sobre la cual actúa el sujeto en esta época, se caracteriza por la renuncia voluntaria del sí mismo, buscando una purificación y salvación a partir de una verdad mediada por la palabra de Dios. El sujeto debe reconocer, entregarse y obedecer a la ley de Dios para que el deseo que está escondido en su ser no lo domine. En consecuencia, el deseo es visto como una caída a la tentación, al mal, y el sujeto deberá buscar en otro, en un interpretador, el significado de sus deseos para poder salvarse:

En la moral cristiana del comportamiento sexual, la sustancia ética será definida no por las *aphrodisia*, sino por un dominio de los deseos que se ocultan en los arcanos del corazón, y por un conjunto de actos cuidadosamente definidos en su forma y sus condiciones; la sujeción tomará la forma no de una habilidad sino de un reconocimiento de la ley y de una obediencia a la autoridad pastoral; no se trata pues del dominio perfecto de uno sobre uno mismo en el ejercicio de una actividad de tipo viril que caracterizara al sujeto moral, sino más bien de la renuncia de uno mismo, y una pureza cuyo modelo es preciso buscarlo del lado de la virginidad. A partir de ahí, puede comprenderse la importancia en la moral cristiana de esas dos prácticas, a la vez opuestas y complementarias: una codificación de los actos sexuales que se precisara cada vez más y el desarrollo de una hermenéutica del deseo y de los procedimientos de desciframiento de sí. (Foucault, 2003, p. 104)

Ya no se trata de decirse la verdad a sí mismo con el objetivo de mejorar en torno a una verdad sobre la estética de la existencia, sino de contar cada detalle de las prácticas y pensamientos a un sacerdote para que éste, en el marco de la práctica de la confesión y a partir de la palabra de Dios, dicte la verdad sobre el sujeto, interprete su

deseo y le dé una dirección espiritual (Foucault, 199, p.: 29). A propósito de esto, Foucault afirma que “La «carne» tiene que ser comprendida como un modo de experiencia, es decir, como un modo de conocimiento y de transformación de sí por sí, en función de una cierta relación entre anulación del mal y manifestación de la verdad” (Foucault, 2018). Para ello, se hace necesario que, antes de la confesión, el sujeto haga un examen de conciencia para establecer las infracciones cometidas, por las cuales siente culpa y merezcan un castigo, o para buscar una guía por sentirse susceptible de caer en la tentación. De esta forma, la verdad sobre el sujeto es buscada en sí mismo, una verdad que está oculta y responde a una impureza del alma y, el decirla, se constituye como paso para la salvación de ésta en un mundo posterior a la muerte.

Así pues, el examen de conciencia que se realiza en el Cristianismo tiene objetivos diferentes en comparación con el que se realizaba en la Antigüedad. Durante ésta última, esta práctica buscaba prepararse para las actividades que tuvieran lugar durante el día y, posteriormente, para saber si se cumplieron a cabalidad, evidenciando los progresos del cuidado de sí mismo (Foucault, 2010, pp. 71-73).

Para dar cuenta de las prácticas de sí llevadas a cabo durante el Cristianismo, Foucault utiliza como fuente principal (no es la única) el libro de Clemente de Alejandría titulada *El Pedagogo*, pues “Vemos en él ya cierta asociación de la actividad sexual con el mal, la regla de una monogamia procreadora, la condena de las relaciones de personas del mismo sexo, la exaltación de la continencia” (Foucault, 2003, p. 20). A partir del texto, el filósofo francés pudo deducir que el uso de los placeres durante la experiencia de la carne no tenía por sí misma un valor negativo o de asociación con el mal siempre y cuando respondiera a ciertos criterios: el matrimonio entre un hombre y una mujer se constituye como el momento oportuno (*kairós*), por legitimidad, para llevar a cabo los actos de placer, los cuales, tienen por objeto la procreación de un hombre a semejanza de Dios. Solo bajo estos criterios es permitido y valorado tener relaciones sexuales, pues así, se cumple con la ley de Dios. En conclusión, las relaciones sexuales, durante el Cristianismo, están sometidas a una razón (*logos*): la palabra de Dios (Foucault, 2018).

Existían también ciertos códigos de templanza, caracterizados por el dominio de la razón sobre los apetitos del cuerpo durante el matrimonio, tales como: a) Solo mantener relaciones sexuales con la mujer con la que se estableció el vínculo del matrimonio, pues la expulsión del semen en otros lugares sería una falta de honor. En este aspecto, el semen posee un valor en sí mismo, pues a partir de éste, se establece el vínculo entre Dios y el hombre; b) Hay que abstenerse de mantener relaciones sexuales durante la menstruación, pues esta sangre es impura y provoca la disolución del semen y con él, el objetivo de la procreación; c) No se deben tener relaciones sexuales durante el embarazo, pues podría afectar al nuevo hombre que se está formando, además de ser muestra de una evacuación de semen excesiva; d) Excederse en el uso de los placeres conlleva a enfermedades debido a lo violento que puede ser para el cuerpo esta actividad; e) Las relaciones sexuales solo han de ser cometidas durante la noche y en privado; f) Deben respetarse los tiempos en los cuales los cuerpos están preparados para el matrimonio, y por ende, para la fecundación. Por ello no se aceptan matrimonios entre jóvenes o ancianos²; g) Se prohíbe el aborto.

² En este punto, Clemente de Alejandría afirma que el pecado de Adán y Eva no refiere a cometer el acto sexual, sino a no esperar el tiempo oportuno para realizarlo, pues eran niños “precoces e indóciles”.

En su conclusión de Historia de la sexualidad, *la inquietud de sí*, Foucault enfatiza que el Cristianismo se caracteriza por una:

...sustancia ética a partir de la finitud, de la caída y del mal; una forma de sometimiento en términos de obediencia a una ley general que es, al mismo tiempo, voluntad de un dios personal: un tipo de trabajo sobre uno mismo que implica un desciframiento del alma y una hermenéutica purificadora de los deseos; una ética que tiende a la renuncia de uno mismo. (Foucault, 2010, p. 260)

De este modo, podemos ver que no es lo mismo controlar y moderar los propios placeres porque el gobierno que se ejerce sobre sí mismo es un requisito para gobernar a los otros en este mundo; que hacerlo porque se tiene por objetivo alcanzar la vida eterna que ha sido prometida en otro mundo. Por ello, a pesar de una relativa continuidad de problematizaciones, se trata de experiencias diferentes. A propósito de esto, en su cuarto tomo de la historia de la sexualidad, *las confesiones de la carne*, Foucault afirma:

El Pedagogo, como ha sido dicho a menudo, testimonia por tanto una gran continuidad con los textos de la filosofía y de la moral pagana de la misma época, o de un período inmediatamente anterior. Se trata de la misma forma de prescripción: un «régimen» de vida que define el valor de los actos en función de sus fines racionales y de las «ocasiones» que permiten efectuarlos legítimamente. Se trata también de una codificación «clásica», porque en ella se encuentran las mismas prohibiciones (el adulterio, el desenfreno, la inmundicia de los hijos, las relaciones entre hombres), las mismas obligaciones (tener en vista la procreación de los hijos cuando uno se casa y cuando uno tiene relaciones sexuales), con la misma referencia a la naturaleza y a sus lecciones. Pero esta continuidad visible no debe dejar creer que Clemente insertó simplemente un fragmento de moral tradicional, completada por añadidos de origen hebraico, al interior de sus concepciones religiosas. Por un lado, agregó en un mismo conjunto prescriptivo una ética del matrimonio y una economía detallada de las relaciones sexuales, definió un régimen sexual del matrimonio mismo; mientras que los moralistas «paganos», incluso cuando no aceptaban las relaciones sexuales más que en el matrimonio y con miras a la procreación, analizaban separadamente la economía de los placeres necesaria para el sabio y las reglas de prudencia y de conveniencia propias de las relaciones matrimoniales. Y, por otro lado, dio un significado religioso a este conjunto de prescripciones, repensándolo de un modo global en su concepción del *Logos*. (Foucault, 2018, <https://artilleriainmanente.noblogs.org/post/2018/06/04/foucault-ser-virgen/>)

Modernidad y prácticas de sí en la relación Sujeto-Verdad: la sexualidad

Durante el Cristianismo, uno debía ser gobernado por otros y dejarse gobernar voluntariamente bajo un principio religioso y espiritual, pero posteriormente, en la Modernidad, ya no será bajo este mismo principio, pues ahora se regirá por uno científico: las ciencias humanas. A través de distintos saberes que tienen por objeto el estudio del hombre, como por ejemplo la pedagogía, psicología, psicoanálisis y medicina, el individuo se constituye como objeto y sujeto de conocimiento. Es durante la constitución de estos saberes que surge la sexualidad como una ciencia.

Cuando la práctica de la confesión se extendió a otros dominios fuera del recinto eclesiástico como la escuela, el hospital o el diván, surgieron discursos alrededor de las prácticas vinculadas al uso de los placeres en la Modernidad, y con ello, la constitución de un modo de ser de la sexualidad. De esta forma, la relación del sujeto con la verdad durante la experiencia de la sexualidad, se basa en el autoconocimiento que el sujeto haga de sí mismo, el cual debe estar validado por un saber catalogado como legítimo y verdadero, ya sea médico, psicológico, pedagógico o psicoanalítico.

Ahora, ¿Cómo la sexualidad se constituye como un saber que legitima las prácticas de sí vinculadas al uso de los placeres? En un primer momento, durante la pastoral cristiana, la práctica de la confesión se establece como elemento fundamental para la constitución de la sexualidad como una ciencia. La confesión se constituye como un procedimiento para la producción de la verdad sobre el sexo, dando paso a la *Scientia Sexualis*, nos dirá Foucault. La carne, comprendida como el cuerpo, será la materia que se examinará, por sus actos pecaminosos, para codificar el deseo. El individuo ahora será un sujeto de deseo que espera ser escuchado. En este sentido, Foucault afirma que “la pastoral cristiana ha inscrito como deber fundamental llevar todo lo tocante al sexo al molino sin fin de la palabra” (Foucault, 1997, p. 29).

El dominio de la práctica de la confesión se fue expandiendo, no sólo para abarcar la mayor cantidad de individuos, también sobre lo que debía confesarse. Se requería ser más minucioso con respecto a los detalles del acto sexual y sobre las sensaciones, pensamientos y deseos. La confesión, durante la pastoral cristiana, tenía por objetivo purificar, liberar. De esta forma, esta práctica se constituyó como un instrumento de vigilancia, pues, debido a una promesa de salvación, cada individuo debía convertirse en sujeto de enunciación. El filósofo francés plantea que:

Según la nueva pastoral, el sexo ya no debe ser nombrado sin prudencia; pero sus aspectos, correlaciones y efectos tienen que ser seguidos hasta en sus más finas ramificaciones: una sombra en una ensoñación, una imagen expulsada demasiado lentamente, una mal conjurada complicidad entre la mecánica del cuerpo y la complacencia del espíritu: todo debe ser dicho (Foucault, 1997, p. 27)

Sin embargo, la extracción de la verdad no se da por el mero acto de enunciación del sujeto, sino por la interpretación que hace su interlocutor. La producción de verdad pasa, necesariamente, por una validación científica que solo surge en la interacción con los sujetos. Quien escucha será el sujeto capaz de absolver, condenar, perdonar, debido a su capacidad de desciframiento, cumpliendo una función hermenéutica. En este sentido, la confesión va a establecer registros entre lo normal o lo patológico, al enmarcarse en un tipo de terapia dentro del discurso científico.

Mediante mecanismos de poder la práctica de la confesión se expandió a otros terrenos que buscaban establecer discursos verídicos sobre la sexualidad, por ejemplo, la pedagogía, la medicina, la psiquiatría, el psicoanálisis. La práctica de la confesión, como régimen de enunciación, se normalizó y ajustó a una regularidad científica. Esto surge con el fin de reglamentar el sexo y construir discursos que sean útiles para el individuo, y por ende, para toda la población.

Es así como en la Modernidad, la relación sujeto-verdad se va a caracterizar por la validación que las ciencias humanas como la pedagogía, la psicología, la medicina o el psicoanálisis, hagan de las prácticas. Esto es, toda práctica debe estar avalada por un

discurso catalogado como legítimo, científico y verdadero, lo que sugiere que ante cualquier desviación en la práctica de los sujetos con respecto a su sexualidad, habrá una corrección, un encauzamiento de la conducta del individuo.

Es en este punto en el que la sexualidad se convierte en un asunto educable. Las ciencias humanas dictaron la 'verdad' de las formas bajo las cuales los sujetos debían vivir su sexualidad. Es a partir de la pedagogía, la medicina, la psicología, el psicoanálisis y demás ciencias humanas, que se le da forma a las prácticas mediadas por el uso de los placeres. Y para hacer circular esa verdad, se requiere de un mecanismo no impositivo ni violento, caracterizado por ser un 'bien social': la educación.

En el uso de los placeres en la actualidad, se evidencian prácticas caracterizadas como irresponsables, tales como embarazos en adolescentes y enfermedades de transmisión sexual, a la vez que, debido al auge de la liberación sexual, son visibles nuevas formas de relacionarse e identificarse, siendo ejemplo de ello la población LGBTI. Es por ello, que han salido a luz diferentes problemáticas con respecto a la sexualidad y su educación, siendo necesario plantear diversos mecanismos y estrategias para controlar esas prácticas, concretándose en planes curriculares que incluyen temas de género y orientación sexual, prácticas anticonceptivas, charlas de expertos en el tema de la sexualidad, leyes más liberales con respecto a las nuevas formas en las que las personas se identifican, repartición de condones, etc. Toda una serie de estrategias pone en juego la educación sexual, para establecer una manera verdadera de vivir la sexualidad.

Temas como: responsabilidad, proyecto de vida, protección, prevención, bienestar, higiene, derechos sexuales y reproductivos, hacen parte de una serie de discursos que produce subjetividades que buscan autorregular su sexualidad. Existe un interés por empezar a modificar las conductas de los sujetos con respecto al uso de sus placeres y en relación con su salud y la de la población. La educación sexual, como un aprendizaje que se debe enseñar, dictará ciertos códigos de conducta buscando evitar enfermedades, sobrepoblaciones, anormalidades. A propósito de ello, se instauran programas sobre educación sexual dentro de las escuelas, las cuales actúan como una institución de control y disciplinización con respecto al uso de los placeres de los más jóvenes.

En este sentido, se constituye como sujeto ético de la sexualidad, a aquel que por cuenta propia se haga "responsable" del uso de sus placeres, pero regido por saberes científicos, como los anteriormente enunciados y no por un interés de estilización de vida y la necesidad de ocuparse de sí mismo, como sucedía en la Antigüedad, sino por el solo interés del conocimiento de sí. A su vez, el sujeto tampoco asume tal responsabilidad por la promesa de salvación según la palabra de Dios, sino para salvaguardar su salud y a la vez, la de la población.

De esta forma, el filósofo francés afirma que durante el transcurso de las problematizaciones en las distintas épocas, "El viaje rejuveneció las cosas y envejeció la relación con uno mismo" (Foucault, 2003, p. 17).

Referencias bibliográficas

Castro, E. (2011). Diccionario Foucault, Temas, conceptos y autores. Buenos Aires: Siglo XXI.

Foucault, M. (1997). Historia de la sexualidad I La voluntad de saber, Madrid: Siglo XXI Editores

Foucault, M. (2003). Historia de la sexualidad II, El uso de los placeres, Madrid: Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (2008). Tecnologías del yo y otros textos afines, Buenos Aires: Paidós.

Foucault, M. (2010). Historia de la sexualidad III, La inquietud de sí, Madrid: Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (2014). Seguridad, territorio, población, México: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2018). Ser virgen. Cap. II de Historia de la sexualidad. Vol. 4. *Las confesiones de la carne*, de Artillería Inmanente. <<https://artilleriainmanente.noblogs.org/post/2018/06/04/foucault-ser-virgen/>> (Septiembre 15, 2018)

Para Citar este Artículo:

Traslaviña Castillo, Katherine. *Aphrodisia*, carne y sexualidad: prácticas de sí en la relación Sujeto-Verdad. Aproximaciones desde el pensamiento de Michel Foucault. Revista Pasajes núm. 8 (2019): 25-38.

REVISTA PASAJES

RIIE – UIICSE – FESI - UNAM

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de la **Revista Pasajes**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo debe hacerse con permiso de **Revista Pasajes**.